

Memoria de la escuela: espacio de frontera entre lo disciplinar y lo formativo-profesional.

**Ana M. Montenegro, ** Rubén M. Peralta,*

****Jorgelina Méndez y María A. Solari.*

Introducción

En el año 2000 la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) perteneciente a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), emprende una Reforma de Plan de Estudio que implementa un espacio curricular orientado a la Práctica profesional de sus futuros egresados.

Respondiendo a esta demanda las asignaturas Historia Social de la Educación I y II no solo se renuevan, acorde con los debates historiográficos que impactan sobre este campo disciplinar, sino que habilitan un Espacio de práctica -Memoria de la Escuela- para que el estudiante vivencie desde diferentes intervenciones el oficio del historiador de la educación.

* Profesora Asociada de Historia Social de la Educación I y II, Coordinadora del Espacio de la Práctica "Memoria de la Escuela", Investigadora del NEES y de la Red Internacional de Investigadores Educación, Cultura y política en América Latina. e-mail: anamont@fibertel.com.ar

** Ayudante diplomado de Historia Social de la Educación I y II, Ayudante del Espacio de la Práctica Memoria de la Escuela. e-mail: pericon18@hotmail.com

*** Alumnas adscriptas de las Asignaturas Historia Social de la Educación I y II y del Espacio de la Práctica Memoria de la Escuela. E.mail: anyi_mas@hotmail.com

Una institución escolar -el Colegio San José- que se prepara para celebrar su Centenario, se transformó en un pivote esencial para concretar los propósitos de este espacio formativo. La reconstrucción de la Memoria material y simbólica de este establecimiento, replantea cuestiones historiográficas respecto de la articulación pasado/presente y de las formas de guarda de los objetos referentes de la misma.

Además, reactualiza temas como la profesión docente y el compromiso ante el patrimonio intergeneracional que día a día se disipa o queda en el olvido.

Esta presentación reflexiona sobre los alcances y contratiempos que operaron al interior de este espacio formativo. Partimos de la base de que “Memoria de la escuela” al tiempo que es un enfoque, para aproximarse a una institución, también opera como un espacio de frontera, donde confluyen una serie de lógicas. La propia de la disciplina, que reflexiona sobre el oficio del historiador en educación, la de la institución, que abre sus puertas a una acotada intervención, y la de la enseñanza universitaria, que lo hace desde sus códigos y normas. El balance, sintetiza el porqué de la importancia de este tipo de prácticas para la formación profesional.

1. La construcción de un campo disciplinar: la historia de la educación en la Argentina.

Mientras en Europa occidental la Historia se profesionaliza y adquiere rango científico en la primera mitad del Siglo XIX de la mano del positivismo y el historicismo alemán, la Historia de la educación se ve desplazada al interior de este mismo proceso. M. Pereyra (1981: 61) y A. Tiana Ferrer (1988:19) coinciden en señalar que mientras la primera vira hacia la historiografía hegeliana, la incipiente historia institucional, se transforma en funcional a las necesidades de la formación docente. Los supuestos del neohumanismo, el idealismo, el culturalismo y el historismo no sólo la ubicaron como un apéndice de la Filosofía y la Pedagogía, sino que coartaron en los inicios del siglo XX, sus posibilidades de desarrollar un perfil científico propio.

En Europa, en el período de entreguerras, teorías encontradas como la Escuela de los Annales, el Marxismo y el Estructural-cuanti-

tativismo, que disputaban el paradigma de la Historia y las Ciencias Sociales, también impactaron sobre la Historia de la educación. No obstante, la renovación y definición científica de la misma se produce, tal como señalan varios autores, recién en la década de 1960.^a

En el caso argentino, asincrónicamente se replica el proceso europeo. En la década de 1940, la Historia de las ideas pedagógicas era una materia más de la formación del magisterio. Al idealismo y el historicismo alemán se suma la doctrina de la Iglesia católica como soportes referenciales para la elaboración de los Manuales de uso en el magisterio. Más allá de los cambios en la organización de este sistema, los manuales hasta la década de 1980 siguieron siendo funcionales en este circuito de enseñanza^b

Comprender este entramado obliga a remitirnos a otro campo disciplinar -la Historia- que, si bien alcanza su pico de renovación en 1970 ya contaba con un nutrido grupo de investigadores que, tempranamente, solidificaron su perfil científico desde los mismos paradigmas que en Europa habían producido importantes rupturas. En ese sentido merecen destacarse la creación del Instituto de Investigaciones Históricas- hoy Instituto Ravnigani- (1921) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con contactos con la Escuela de Annales, y el Centro de Estudios Históricos de Historia Social (1956) en la carrera de Historia de la UBA, dirigido por el historiador José Luís Romero. En este marco el historiador Tulio Halperín Dongui publica en 1962 su “Historia de la Universidad de Buenos Aires” que imbricada en variables socio-políticas oxigena a las carreras en Ciencias de la educación en general, y al campo de la Historia de la educación en particular.

Dentro de esta renovación al interior del ámbito universitario, algunos profesores elaboran historias institucionales^c y otros conforman grupos de investigación. El más relevante fue el del Profesor Gregorio Weimberg (UBA) que hace suya la perspectiva de la Historia social y le otorga al campo de la Historia de la educación, el perfil científico y autónomo continuado después por otros investigadores^d. No obstante aunque este movimiento queda detenido por el golpe de Estado entre 1976-1983, desde la democratización se renueva el impulso al interior de las Universidades y sus cátedras de Historia de la Educación con un

movimiento ascendente: la reorganización de las Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, la organización de una Sociedad Argentina de Historia de la Educación, la publicación de un Anuario, la participación de investigadores argentinos en eventos latinoamericanos y europeos. Aunque sus investigadores siguen, mayoritariamente, proviniedo del campo de las Ciencias de la Educación, también se han sumado Historiadores y especialistas en Política educativa.

2. La Historia de la educación como campo curricular: entre el plan de estudios y la habilitación profesional.

Excede a este trabajo hacer un análisis de los planes de estudio de la Carrera de Ciencias de la Educación (FCH – UNCPBA), no obstante es importante señalar que con la vuelta a la democracia en 1983 se inicia un importante debate en los claustros con miras a su renovación. Como resultado de este proceso, en el Plan de Estudios que se pone en marcha en 1988, la denominada Historia de las Ideas Pedagógicas no sólo incorpora a sus contenidos los avances provenientes de las nuevas corrientes historiográficas, sino que cambia su denominación: Historia social de la educación (HSE).

Con la Reforma del Plan de Estudios del año 2000 la HSE acepta nuevos desafíos. Por un lado, la demarcación vigente de dos materias separadas espacialmente (Historia I para analizar los procesos europeos e Historia II los argentinos) se modifica desde un recorte espacio-temporal comparativo entre Argentina y los modelos preponderantes de la Europa Occidental que le fueron referentes.

Además el Plan introduce una innovación con la creación de un espacio curricular orientado a la Práctica profesional de sus futuros egresados. Respondiendo a esta demanda las asignaturas HSE I y II habilitan un Espacio de práctica -Memoria de la Escuela- para que el estudiante vivencie el oficio del historiador de la educación.

Sin embargo una experiencia concreta de práctica profesional no soslaya otras reflexiones, sino más bien que las articula. La deliberación sobre ésta disciplina historiográfica y la construcción de conocimiento, que se abordan en base a los contenidos mínimos del Plan

de estudio, siguen siendo ejes sustanciales para la formación de los futuros profesionales en educación. Coincidimos con J. Aróstegui, en que esto es posible si traspasamos lo que está escrito en los libros de la Historia de la educación, y nos compenetramos en “cómo se construye el discurso historiográfico (...) que hizo posible esa producción escrita” (1995:39), el “presente” de esa obra y su carácter provisional. La relación pasado / presente y la articulación teoría / práctica cobran, desde la perspectiva señalada, permanentes implicancias entre la formación y la práctica profesional.

En este sentido concretar Memoria de la Escuela implicó no solo trasuntar las deliberaciones teóricas, sino además responder a las demandas del Plan de Estudio 2000. Desde este espacio de Práctica profesional se busca introducir a los estudiantes “de manera sistemática, en el ejercicio de prácticas que formarán parte de su futuro quehacer profesional” (p.9) Los ejes temáticos y los contenidos de estos Talleres deben organizarse con el propósito de: “desarrollar las competencias del graduado en Ciencias de la educación a partir de las problemáticas que emerjan de diferentes espacios institucionales” (Op. Cit.). Para reconocerlas y dar respuestas concretas es fundamental pasar de un aprendizaje asentado en el conocimiento teórico a un “aprender haciendo”, que implica participar de decisiones contextualizadas en ámbitos institucionales.

Una bisagra para reflexionar respecto del uso de la Historia de la educación en la conformación de prácticas, fue apropiarse de la diferenciación de niveles que A. Viñao Frago señala entre la teoría y la intervención. Sus niveles “teórico-científico” y “formativo-mental” coinciden con nuestra demarcación entre lo disciplinar y lo formativo. En el caso del primero, los contenidos mínimos son campo fértil para las discusiones historiográficas. En el mismo sentido el segundo nivel gira entorno al concepto de “conciencia histórica” (1997: 43) el cual remite al punto de vista múltiple del historiador y a la experiencia del sujeto en el presente.

Sin embargo, fue el nivel “formativo- profesional” el que acaparó nuestra atención al considerar que no solo es importante reconstruir históricamente las instituciones, sino también encontrar formas de “in-

tervenir” en ellas. Este nivel, que coincide con la intencionalidad del espacio de Práctica profesional permitió precisar esta práctica: un espacio de frontera entre lo disciplinar y lo formativo-profesional.

3. Memoria de la Escuela: un espacio de frontera entre lo disciplinar y lo formativo-profesional.

El Taller “Memoria de la Escuela” se realizó en el año 2001 localizando en la ciudad de Tandil diferentes sitios que conservaban Memoria escolar^e, para en el año 2007 dar un salto cualitativo con la concreción de una intervención institucional: El Colegio San José en su Centenario.

La reconstrucción de la Memoria material y simbólica de esta institución, no solo replantea cuestiones historiográficas respecto de la articulación pasado/ presente, sino que también reactualiza el alcance de la práctica del historiador de la educación, que se enfrenta al patrimonio intergeneracional de la institución, sujeto a la pérdida, el olvido, o a las tradicionales formas de guarda.

Considerar a la práctica “Memoria de la Escuela” como un espacio de frontera implica reconocerla como un ámbito en sí donde el estudiante, muñado de las herramientas de la formación disciplinar, comienza un proceso de habilitación de competencias profesionales. Esta práctica, de manera conjunta con otras, redundara en una habilitación a largo plazo, que permiten que el alumno, ya como profesional, pueda diseñar, asesorar, poner en marcha propuestas que favorezcan procesos de aprendizaje institucional basados en la reconstrucción histórica.

Participar en un proceso de intervención institucional en donde entran en juego, lógicas y actores diferentes impone, no solo el uso de herramientas adecuadas que articulen lo teórico-disciplinar con la práctica concreta, sino también el discriminar y establecer prioridades interinstitucionales.

En el espacio de frontera operan varias lógicas que es preciso desagregar para comprender las posibilidades y límites de toda intervención. Por un lado las disciplinares que ponderan, en este caso, la Memoria de la escuela, la reconstrucción y el oficio del historiador en educación. Por el otro las propias de la institución, que abre y protege

al mismo tiempo su historia. Además también entra en juego la universidad que restringe la práctica del oficio a la condición de estudiante con horarios, acreditaciones y tiempos de término.

3.1 La memoria escolar: cuestiones preliminares.

Para iniciar un diálogo pasado/presente con la Memoria Escolar debemos tener en cuenta una conjunción particular que es preciso demarcar. Ésta al tiempo que se homogeniza en un “desde afuera” (da Silva Catela, 2001:205) histórico, también se implica y se reactualiza en un “desde adentro” (op. Cit) presente.

La memoria se construye y generalmente en ella se consensúa el sentir de la mayoría, equilibrado entre la versión oficial, el recuerdo y el olvido. P. Aguilar Fernández (1995) considera que memoria histórica y memoria colectiva al tiempo que se contienen, se diferencian. La primera responde a los acontecimientos que el sujeto no ha experimentado personalmente, y que si bien no es única u homogénea ofrece una visión general o dominante de ese pasado.

La segunda engloba los recuerdos específicos, su propia historia y las lecciones y aprendizajes que extrae de la misma. Que sea colectiva no significa que todos tengan la misma memoria factual de un acontecimiento, aunque si pueden compartir “el objeto recordado (...), los valores, aprendizajes y enseñanzas asociados al mismo” (1995:130) y por donde se filtran las necesidades del presente. Esta condición obliga a la memoria colectiva a reactualizaciones internas por la cuales “retiene del pasado aquello que todavía esta vivo o es capaz de vivir en los grupos que la mantienen” (da Silva Catela, 2001: 205). Evocaciones escritas, icnográficas, objetos materiales y simbólicos ejercitan y reafirman la vitalidad colectiva. ^f.

A. Escolano Benito traduce esta memoria colectiva en “Memoria de la escuela”. Esta se asienta en “representaciones” que se expresan en diferentes “objetos informadores” (1997: 12) como la arquitectura escolar, el curriculum, los soportes materiales, los rituales y los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Reconstruirla supone un trabajo etnográfico a partir de múltiples vestigios, que permitan afianzar la identidad institucional desde

el pasado y el presente y, especialmente, reunir a los sujetos en un sentimiento de pertenencia hacia un espacio construido y resignificado de manera intergeneracional y colectiva. Por ello, cuando intentamos recordar la escuela a la que hemos asistido se suceden imágenes que articulan lo material y lo simbólico. Recordamos fachadas de edificios, con sus rasgos arquitectónicos y sus atributos simbólicos adheridos a sus muros. A ello se suman rostros de compañeros, maestros, preceptores, nosotros mismos en fotos individuales o colectivas. Reconstruir la memoria de la escuela obliga a filtrar varias memorias: la histórica, la colectiva y la personal.

En determinados momentos de una institución, la memoria colectiva asume un protagonismo esencial. Épocas de incertidumbre, acelerados cambios sociales, momentos de reafirmación o balance, son motivaciones diferentes que a la larga tienen un punto común: desanudar el fruto intergeneracional del cual una institución es producto

Lograr poner en marcha este proceso, va mucho más allá que el mero acto de recordar. Demanda de una búsqueda arqueológica o de “intrahistoria” (Escolano Benito, 1997:9) de aquellos objetos informadores que den cuenta, testimonio, de esa memoria institucional. Estos cual capas arqueológicas están allí, aunque la cotidianeidad los invisibilice, y expresan una vitalidad diferente, a la que puede contener un archivo institucional o un museo escolar en un sentido tradicional.

Respecto a la noción de archivo coincidimos con E. Jelin en que debe superarse la idea de asociarlo con el “lugar de las cosas muertas” (2002:1) y plantearlo como receptor de la Memoria/documento. El concepto tradicional de Archivo adscribe a una concepción historiográfica de recopilación de fuentes, para uso del investigador que produce una historia de lo que ya no esta. Por oposición, es preciso recuperar las inquietudes que surgen desde un presente evocador.

De manera similar ocurre con el concepto de Museo. La idea tradicional de ámbito cerrado donde se depositan los objetos del pasado, al que recurrimos en festejos, o para agregar un objeto “viejo” y del que nos olvidamos al cerrar la puerta hacia el presente, debe confrontarse con otra forma de guarda que los articule. Esto será posible desplazando el espacio cerrado por uno abierto. El pasado esta presente

y en uso, está esperando ser convocado en el edificio (muros, escaleras desgastadas, ventanas y puertas inutilizadas, barandas, columnas, techos, pisos, galerías, aulas, etc) y en espacios por los que transitamos cotidianamente y no los detectamos como significativos para la historia de una institución. Los indicios de la memoria de la escuela se respiran por todos lados, solo hay que abrir pequeñas ventanas para que pasado y presente se compenetren.

3.2 El Colegio San José en su centenario: una experiencia concreta.

Este Colegio que se preparaba para celebrar su centenario demandaba desde un interrogante ¿es posible reconstruir ese pasado, esa memoria institucional desmigajada en múltiples huellas e indicios? Desde esa pregunta comenzamos a elaborar una propuesta de trabajo que buscaba ser coherente con la práctica, los supuestos en que nos apoyábamos y, fundamentalmente, la institución donde estábamos insertos.

Reconstruir la Memoria de una escuela no es un viaje al pasado, es hacer historia, es reconstruir las relaciones entre espacios y tiempos. En definitiva, recuperar una forma de ser en el tiempo. Hablar de *esta forma de ser en el tiempo* da cuenta de continuidades y rupturas en ese devenir temporal. Cambia las preguntas que guían el trabajo del historiador: una escuela no busca su tradición (del latín *tradere*: entregar), si entendemos esta búsqueda como el rastreo de un legado indeleble y estático, sino que busca *reconstruir* aquello que le da y le dio una fisonomía propia, aquella tensión permanente entre estructuras (esa forma de ser) y construcciones (primeras y constitutivas unas, transformadoras y refundantes, otras).

Por esto *reconstruir* implica recuperar estas múltiples construcciones que actúan como estructurales o coyunturales. La Memoria de la Escuela opera como *teoría* (del griego *theorin*: ver). Ver lo que está, hacer ver lo que está, intentar ver esa forma de ser y estar que se manifiesta desde un monumento -legado material y simbólico que transmite un recuerdo-, mediante un documento escrito u oral -que expresa visiones y puntos de vista-, o desde la iconografía y lo decorativo -que apela a las imágenes o lo artístico. Ver lo que se nos hizo invisible en la cotidianeidad.

De esta manera la tarea de recuperación de la Memoria involucra a los propios sujetos que son quienes la recuperan, afianzando así el sentido de pertenencia comunitaria y haciendo tomar conciencia a las futuras generaciones de su rol de defensores de ese patrimonio vital. Así también los sujetos se descubren actores: sujetos de esa forma de ser estructural y actores de esa continua construcción y reconstrucción de lo que es y se recuerda. Aspectos estructurales y coyunturales recordados, significados y proyectados por quienes “hoy” hacen memoria en la institución

Este último aspecto, demandaba en el espacio de frontera una vigilancia disciplinar: quienes evocan con más fuerza lo hacen hoy desde una experiencia personal difícilmente proyectable a todo el transcurrir. Por ejemplo, caer en la “tradición” como fue definida anteriormente, es pensar que la etapa que se corresponde con las décadas del ´50 y ´60 representan el verdadero *legado*, único e inmutable, por ser la vivencia compartida por quienes hoy tienen un destacado protagonismo en la institución. Recuperar *memoria* y no legado demandó diversificar sus registros para dar entidad a esos aspectos estructurales y fundantes de una forma de ser en el tiempo que se expresó de diversas maneras, construyéndose y reconstruyéndose.

La publicación “Memoria de la Escuela. El Colegio San José en su Centenario: historia material y simbólica”^g, traduce este resultado desde dos aspectos. Por un lado, una investigación que da sustento a un pilar fundamental de esa Memoria escolar: los sedimentos arquitectónicos. Por el otro, el producto de una práctica profesional y la detección de espacios que refieren a ella.

➤ Los **sedimentos histórico-arquitectónicos** de la constitución de este lugar de enseñanza entre 1907 y 1987 pusieron a prueba el trabajo etnográfico.

Tal como procede un arqueólogo no solo se pudieron despejar diferentes capas o sedimentos arquitectónicos, sino que se contuvo en ellas a la “señalización” de espacios / documento: vista de los patios en otras épocas, antigua capilla, baños y dormitorios de pupilos, antigua bodega, detalle de antiguo y actual salón de clases con una columna en el medio, antigua librería y otros. La misma indica, trae a la evocación

de los que transitan por sus alrededores o en su interior, lo que acontece o ha acontecido en esta institución.

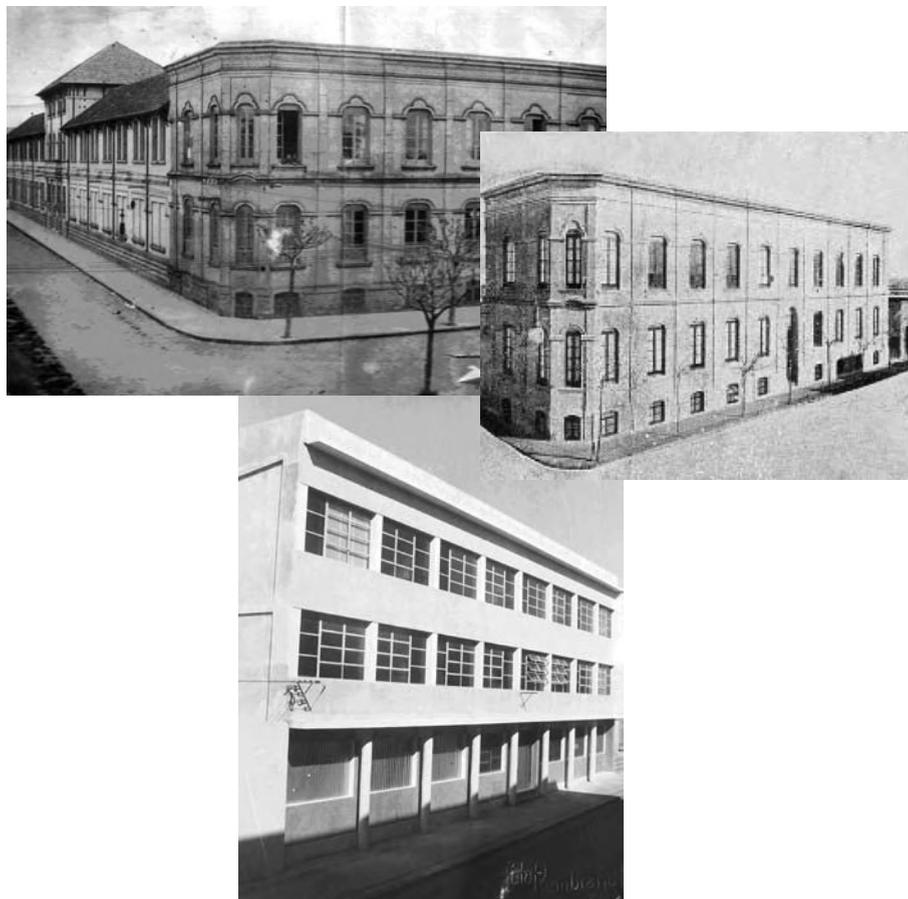


Lámina Nº 1: Fotografías que reflejan los diferentes sedimentos materiales y simbólicos del Colegio San José. **Arriba a la izq.** La fachada en 1912 sobre las calles Centenario y Maipú; **Arriba a la der.** La expansión de 1927 sobre las calles Maipú y Chacabuco **Abajo** Expansión en 1958 sobre la calle Chacabuco. **Fuente:** Archivo fotográfico del Colegio San José.

- La detección de **espacios de Memoria escolar** implicó previamente reconocer los que la propia institución atesoraba como lugares de evocación y que en el clima de los festejos del centenario se recalifican.

No obstante desde el Taller/2007 se trabajó en la *localización* de otros espacios, la *catalogación* de los vestigios allí detectados y su almacenamiento en lugares de guarda cerrada provisoria o abierta. La catalogación mantuvo la demarcación usual de fuentes secundarias (repositorios bibliográficos) y primarias, desagregada en documentos **escritos éditos e inéditos** (inscripciones, correspondencia, diarios, memorias, informes, cartas, libros de actas, registros de matrícula, de egresados, de contabilidad, etc); **orales y sonoros** (cintas magnetofónicas, bandas sonoras, narraciones orales); **icónicos** (planos, dibujos, grabados, fotografías, láminas, cuadros, etc) **materiales** (bancos, pupitres, tinteros, secantes, punzones, dibujos, mapas, ábacos, escuadras, reglas, uniformes escolares).

Concluida la tarea etnográfica los **Espacios de Memoria escolares** recuperados fueron cinco: la sala de recepción, el archivo de administración escolar, la Biblioteca de Memoria Escolar, el Corredor y el Archivo de objetos informadores:

- La **Sala de recepción** fue y sigue siendo un espacio abierto, cotidiano, de entrada y salida a la institución, limitado en su ingreso por una portería. Se reorganiza en el marco del Centenario y recupera la fisonomía del momento de su inauguración en 1927.

Para ello sus muros se han despojado de placas conmemorativas y de cuadros de fundadores y patrocinantes que se habían sedimentado en el tiempo. Solo ha quedado el busto del fundador de la Congregación -Hermano Gabriel-, el vitraux de San José, la puerta de acceso a la actual administración (antigua dirección) y la placa del veinticinco aniversario.

- El **Archivo de Administración escolar**. El mismo está emplazado en el espacio cerrado de la ex librería del colegio y contiene un importante reservorio de Libros o Registros administrativos entre 1921 y 2001.

La tarea central, realizada desde el Taller fue enriquecerlo, recopilando, etiquetando e inventariando documentos escritos editas e inéditos que se encontraban en otros ámbitos de la institución.

▪ **La Biblioteca de Memoria Escolar.** Al interior de la Biblioteca pública creada en 1970 el Taller pone en marcha la organización de una Biblioteca de Memoria Escolar en el espacio abierto al público.

Para su concreción, se lleva adelante un inventario de los libros más antiguos de uso de los alumnos y de los formadores/hermanos o laicos. Respecto de los primeros, se destacan los libros de lectura para la escuela primaria, los cursos de física, química, botánica, contabilidad, los catecismos y libros de taquigrafía. En cuanto a los textos de uso de los docentes se seleccionaron los de formación pedagógica, formación religiosa católica y de la congregación.

▪ **Corredor.** La vista del corredor que va hacia la capilla se puebla de cuadros de las diferentes promociones que el Colegio ha ido depositando entre 1958 y la actualidad.

Los sujetos y lo intergeneracional que la memoria evoca, se entrecruzan con la cotidianidad del presente dando cuenta que para muchos el pasado (padres, tíos, maestros/as) se cruza con su presente (alumnos).

▪ **Archivo de Objetos informadores.** Este sigue siendo un espacio cerrado donde se encontraban/encuentran numerosos objetos que se fueron acumulando a partir de anteriores experiencias de museos más o menos permanentes, y que de hecho fue el reservorio principal para la localización, catalogación y almacenamiento de objetos para la Muestra del Centenario o de futuras señalizaciones del Museo del Colegio.

Aquí se puso en práctica el “oficio” del historiador en educación en pleno contacto con los objetos informadores acopiados o recibidos en donación por el evento. Respecto a su catalogación se trabajó con la siguiente clasificación: **documento fotográfico** (arquitectura escolar, alumnos, hermanos de la Sagrada Familia, egresados, actos escolares, deportes, varios), **mobiliario escolar** (bancos, pupitres, percheros ,bibliotecas que formaron parte de la Muestra del Centenario), **soporte Icónico** (planos edilicios, dibujos ,grabados, laminas didácticas, pinturas patrióticos y religiosos), **soporte didáctico**(láminas, pizarrones,

3. A manera de síntesis.

Señalar a este taller como un espacio de frontera implica reconocerle, que opera en el marco de una conjunción de lógicas, y de alcances y contratiempos para lo formativo- profesional. La connotación de espacio, demarca un ámbito donde se entrecruzan y tensionan diversas lógicas que instalan fronteras de “vigilancia” en cuanto a lo disciplinar, lo institucional y lo curricular.

El relato de esta experiencia, más allá de la reconstrucción de una memoria escolar específica, permitió detectar tres lógicas diferentes que operaban sobre ella. En primer lugar, la propia de la disciplina que privilegia un enfoque- memoria de la escuela- y un oficio del historiador en educación. Desde estos soportes teórico-prácticos se logran reconstruir retazos de la memoria escolar de esta institución, como aportes a una reflexión colectiva del centenario que promueva la vitalidad de los múltiples actores intervinientes de cara al futuro.

En segundo lugar, irrumpen las lógicas de la institución escolar. Esta abre y protege al mismo tiempo su historia, en un ínter juego donde si bien acepta la intervención de este espacio, asume la “vigilancia” institucional, entre el “legado” y las aperturas que implica toda “memoria colectiva o escolar” Por ultimo, también se hace presente en este espacio de practica la lógica de la institución universitaria donde esta inscripto. Esta pone límites precisos a esta práctica de historiador en educación. Programas, horarios, cursadas, acreditación, acotan el espacio/tiempo de la exploración de tal manera que impiden activar el sentido formativo-profesional del mismo.

Del entrecruzamiento de estas lógicas aparecen resultados que señalan los alcances y contratiempos de esta intervención concreta Respecto a la primera cuestión, es importante remarcar la vivencia del estudiante en la tarea de reconstrucción de memoria institucional. Esta le permite realizar un “saludable ejercicio” (Escolano Benito, 1997: 8) que no solo, le permite tomar conciencia de la interconexión presente/pasado sino *in situ*, vivenciar las “vigilancias” disciplinares e institucionales. Este ejercicio que se complementará desde otras intervenciones del Espacio de la Práctica, expresadas en el mismo tenor, enriquecerán

la futura inserción profesional de estos egresado ya sea aportando otra mirada a los ámbitos tradicionales, como la docencia, o reflexionando sobre otras esferas.

Además, una práctica como la analizada, aunque inscribe al estudiante en los acuerdos previos, le permite analizarlos a posteriori, ofreciéndole de este modo herramientas validas que a futuro puede recrear en sus propios espacios laborales.

Toda intervención implica un acuerdo de partes y en el caso de esta experiencia las instituciones y los actores intervinientes tenían de antemano clarificados sus roles. Respecto de la institución /escuela partimos de la base de que toda institución es legítimamente responsable de la supervivencia de una historia de sí misma. Allí opera una “memoria” que es resultado de una “tradicción selectiva” (Willians, 1980: 137) funcional a una identidad social y cultural. Esa memoria condensa un punto de vista del pasado y se intenta evitar reinterpretaciones o fisuras que pongan en duda lo construido. No obstante, recuperar la memoria institucional desempolva la mirada colectiva, activa la mirada de diversos protagonistas, pondera las contradicciones y los conflictos no resueltos.

En épocas de celebración como el Centenario, la práctica permitió captar esa movilidad y tanto en la recuperación de objetos informadores, como en la cantera arqueológica de los sedimentos arquitectónicos se percibía conciente o inconscientemente el fluir, del reaseguro institucional y la evocación de aquellos que se sentían parte de ella. Percibir este clima es una experiencia insoslayable porque la institución esta viva desde diferentes actores. Algunos puján para que ciertos aspectos de esa memoria, ya sea desde objetos informadores o discursos, sean acentuados respecto de otros. Otros observan desde un segundo plano y perciben que hay segmentos de “su” evocación que quedaron desplazados. La Muestra del Centenario donde se expusieron parte de los objetos informadores y donde la institución elabora y sintetiza un relato histórico, es un filtro permanente para la evocación colectiva.

Esta última experiencia fue opcional para los alumnos que cursaron el Taller, porque los tiempos de cierre se adelantaron a los de la inauguración de la Muestra. Quizás el tiempo que marca la curricula universitaria pueda ser considerado como un contratiempo, - fin

de cursada, horarios y de acreditación-, para completar un proceso que se expresaba en una muestra colectiva. La currícula al tiempo que posibilita también impide un proceso de mayor involucramiento para acercarse a la práctica del oficio “del historiador de la educación”. El tiempo “universitario” es un límite en cuanto marca el ritmo de trabajo, que lleva a recortar o acotar los aspectos de la intervención. Da un corte en la labor, aunque se mantenga el trabajo del equipo responsable del Taller firmante del Acuerdo. Ahora bien, estos contratiempos no operan como tal si se los previene de antemano. Si se lo considera como una característica particular de éste tipo de práctica pre-profesional contenida en la currícula universitaria.

En síntesis, el “espacio de frontera” analizado genera un campo de intervención fructífero para la práctica de los futuros egresados en Ciencias de la Educación. Aún con todas sus determinaciones, la experiencia logra más alcances que límites. Además el abordaje disciplinar propuesto le ofrece socavar al interior de la memoria histórica, de la identidad colectiva y de la función social de una institución, insumos valiosos para decidir futuras investigaciones de tesis dentro del campo de la Historia de la educación.

Resumen

Esta presentación sintetiza la importancia de la Historia de la Educación como disciplina y como espacio de práctica para la formación de los futuros egresados en Ciencias de la Educación. Reconocidas las lógicas disciplinares e inter-institucionales intervinientes, en este “espacio de frontera” la intervención para reconstruir la “memoria escolar” en el Colegio San José adquiere una dimensión diferente.

Palabras claves

Historia de la educación - disciplina- espacio de práctica- memoria escolar - formación profesional

Abstract

This work studies the importance of History of Education as a, at the same time, discipline and space of practice for the formation of future graduates in Educational Sciences. Once the disciplinary logics and intervening inter-institutional factors are recognized, in this disciplinary “frontier”, the reconstruction of “school memories” in *Saint Joseph School* (Colegio San José) acquires a different dimension.

Key words

History of Education – discipline – space of practice – school memories – professional formation.

Notas

^a León, A: *La Historia de la educación en la actualidad*, París, UNESCO, 1985; Vroede, M: “Tendances actuelles en Historie de l` Education”, *Full Informatiu de la Coordinadora de les Jornades d`Història de l`Educació als Països Catalans*, N° 1, 1980; Tiana Ferrer, A: *La investigación histórico educativa actual.Enfoques y métodos*, Madrid, Cuadernos de la UNED, 1988; Escolano Benito, A: La historiografía educativa. Tendencias generales” en De Gabriel, N; Viñao Frago, A: *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Methodika, 1997, pp.51-84; De Gabriel y Viñao, *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Methodika,1997

^b Aunque en 1969 las Escuelas normales ya se han desactivado, se crean orientaciones-Bachillerato pedagógico- circuito que durante la dictadura encuentran terreno fértil para la continuidad de las concepciones idealistas y neohumanistas en reeditados manuales como los de : Manuel H,Solari: *Historia de la educación Argentina*, Paidós,Buenos Aires, 1949; Abbagnano .N y Visalbergui, A: *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura económica, México, 1964; Manganiello y Bregazzi, *Historia de la educación*, Buenos Aires, 1949.; Arena,L: Historia de la Educación para 4º año de las escuela normales, Buenos Aires, Estrada,1962.García Venturini,J: Curso de Historia de la educación,Buenos Aires, Troquel,1963 por citar algunos.

^c Adrián Ascolani (1998:6) hace referencia a: Melo,C.R : *La universidad de Córdoba*, UNC,1963; Fernández,R: *Historia de la educación primaria en Córdoba*, UNC, 1965; Martínez Paz,E: *Colegio Nacional de Monserrat*.Noticias históricas,UNC,1966; Martínez Paz,F: *La educación argentina*, UNC,1979; Endrek,E: *La instrucción primaria en Córdoba 1880/1890*, Dirección de Historia, Letras y Ciencia, UNC, 1981.

^d Weimberg, G: “Sarmiento y José P. Varela. Hacia la educación popular”, Buenos Aires, *Separata Diario La opinión*, 1977; “El programa de Sarmiento”, en Advertencia preli-

minar ,Sarmiento,D: *Educación popular*, Buenos Aires ,Ediciones Lautaro,1948; “Estudio preliminar”, en *Debate parlamentario de la Ley 1.420(1883-1884)*, Buenos Aires, Ediciones Raigal,1956; *El descontento y la promesa*, Buenos Aires,Ediciones Belgrano ,1982(que compila artículos previos a la década de 1980); Tedesco, J.C:*Educación y sociedad en la Argentina 1880-1900*, Buenos Aires, Ediciones Panedille,1971; ; Cucuzza,R: *Crónicas del Primer congreso pedagógico argentino, 1979 (mimeo)*; Braslavsky,C: *La educación argentina (1955-1980)*, en *PRIMERA Historia Integral*, Buenos Aires, CEAL, Nº 63,1980), Weimberg, G: *Modelos educativos en la Historia de América Latina*, Buenos Aires, Kapeluz,1984; Cano,D: *La educación superior en la Argentina*, Buenos Aires, UNESCO/FLACSO,1985 entre otros.

^e Montenegro, Ana M y Van der Hoost, C: “Memoria de la Escuela: un espacio en construcción”, Tandil, FCH, UNCPBA, 2001(mimeo) Desde dicho espacio se relevaron varias instituciones de la ciudad de Tandil con el objeto de realizar un Estado de la Cuestión de las formas de guarda de la memoria escolar.

^f Para ampliar este tema: Namer, G: *Mémoire et socite*, Paris, Meridiens, 1987; Pomian, K: *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emece, 1995; Nora, P, *Les Lieux de Memoire*, vol.I y III, París, 1997; Jouthard, P: *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, FCE, 1999; Jelin, E: *Los trabajos de la memoria*, Madrid/ Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

^g Montenegro Ana María, Peralta Rubén Meliton, Méndez Jorgelina, Solari Angela: *Memoria de la escuela.El Colegio San José en su centenario: historia material y simbólica (1907-2008)*, UNCPBA, NEES, 2008.

Bibliografía

AGUILAR FERNANDEZ, P: “Aproximaciones teóricas y analíticas al concepto de Memoria histórica” en Barros, C: *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, Sementeira, 1995.

AROSTEGUI, J: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.

ASCOLANI, A: “La historiografía educativa argentina: continuidades y rupturas (1930-1990), Chile, 1998, (mimeo)

Da SILVA CATELA, L: “El mundo de los archivos” en Jelin, E y da Silva Catela, L: *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI, 2001.

ESCOLANO BENITO, A: “La historiografía educativa. Tendencias generales” en De Gabriel, N; Viñao Frago, A: *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Methodika, 1997.

_____: *Memoria de la Escuela*, Madrid, Vela Mayor, Anaya, Año IV, Nº11, 1997.

AUTOR

- MONTENEGRO, A y otros: *Memoria de la escuela. El Colegio San José en su Centenario: historia material y simbólica (1907-1987)*, Ediciones Independencia, UNCPBA, NEES, 2008.
- PEREYRA, M: “La historia de la educación en la formación de educadores. II Orígenes y evolución de una disciplina escolar”, Madrid, *Tempora*, nº 2, 1981.
- TERRENO, A y otros: *Historiografía de la educación. Aportes a la investigación y la enseñanza*, Río Cuarto, argentina, IFUN, 1998.
- TIANA FERRER, A: *La investigación histórico educativa actual. Enfoques y métodos*, Madrid, Cuadernos de la UNED, 1988.
- VIÑAO FRAGO, A: “De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o la responsabilidad moral del historiador) “en De Gabriel, N; Viñao Frago, A: *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Methodika, 1997, pp. 15-49
- WILLIAMS, R: “Tradiciones, instituciones y formaciones”, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.’, pp.137-142.